

Jueves 13 de diciembre del 2001

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



21 años

El 8 de diciembre de 1980 fue asesinado John Lennon, el líder indiscutible del grupo británico The Beatles. Con su música y apariencia el cuarteto se convirtió en el icono revolucionario de la juventud de finales de los años 60. Durante la década de los 70, en particular Lennon se convirtió en un pacifista irredento, capaz de protestar de mil maneras contra las guerras reivindicando el amor al lado de su mujer, Yoko Ono. Pero su fuerte siguió siendo la producción de letras que influyeron en miles de jóvenes de todo el mundo.

El pasado 29 de noviembre murió de cáncer el Beatle menor George Harrison. Considerado el tercero en importancia del grupo de Liverpool, después de Paul McCartney, escribió canciones tan emblemáticas como "Something" y "Here comes the sun" incluidas en el famoso disco *Abbey Road*. Harrison abrazó la religión Hare Krishna y hasta el final fue consecuente con su filosofía. Su deseo póstumo fue que esparcieran sus cenizas en el Río Ganges en la India. El misticismo fue la salida de muchos inconformes y revolucionarios de otros tiempos.

Entre las muertes de Lennon y Harrison el mundo ha cambiado radicalmente. Hace 21 años, en noviembre de 1980 el país en general y nuestro estado en particular, eran diferentes. Dos años antes había iniciado el periodo de Gobierno de Roberto de la Madrid, que se caracterizó por instrumentar una política anticomunista. No es exagerado afirmar que la entidad vivió su propio periodo de guerra sucia. En efecto, la intransigencia política y cultural caracterizó el ejercicio de Gobierno. La consigna era atacar toda acción social, que de inmediato era considerada como subversiva. Fueron los años grises que marcaron a toda una generación. El 1 de octubre de 1980 se decretó la llamada "Ley López Portillo" que evitaría la formación de un Sindicato Nacional de Trabajadores Universitarios, pero que posibilitaba el otorgamiento de contratos colectivos de trabajo por instituciones de educación superior. La disposición era que mediante recuentos, la titularidad de los contratos se otorgara a las agrupaciones sindicales mayoritarias. En Baja California, los sindicatos mayoritarios (STS y STA) de la UABC celebraron la disposición, pues las agrupaciones creadas por el Rector apenas meses antes representaban sólo a unos cuantos trabajadores. Pero Roberto de la Madrid decidió violar la nueva ley promulgada por su amigo José López Portillo. A través de su Rector otorgó al día siguiente del decreto la titularidad a los sindicatos "blancos". Lo que siguió después fue una huelga totalmente defensiva demandando exclusivamente la observancia de la nueva ley y que se llevara a cabo el recuento que contemplaba. El golpe estaba dado; se tuvieron que sobrellevar las festividades navideñas de aquel lejano diciembre. Luego siguió la represión, encarcelamiento y exilio de buena parte del pensamiento social, cultural y político que había ido creciendo en nuestra entidad. Los costos fueron muy altos; no se ha evaluado lo que representó para el desarrollo de nuestra entidad. Sin embargo, la alternancia política de finales de los 80 y el reclamo democrático de nuestra sociedad que la hizo posible, se nutrieron en buena medida de esa huelga universitaria.

No sé si se pueda afirmar que la cerrazón de los gobiernos corporativos sea la única explicación a la rebeldía estudiantil y académica de varias generaciones. Fueron ciertamente años heroicos, que se explican en un contexto más amplio de lo que ocurría a nivel nacional e internacional. Los Beatles serían sin duda uno de los grupos que nos acompañaron. Sin embargo, no a todos les parecía adecuada para aquellos momentos su música. Más de alguna corriente política -así se le denominaba a la reunión de dos compañeros-, consideraba que escuchar a los Beatles era de pequeñoburgués -que era el insulto mayor para un revolucionario-. En plena huelga Lennon fue asesinado. Jorge G. M., Gustavo L.C. y un servidor habíamos instalado una "estación de radio" (Radio Sindical) en el edificio de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, que consistía en unas bocinas gigantes y un micrófono que alcanzaba para sonorizar el campus universitario de Mexicali. Aquel aciago 8 de diciembre decidimos brindarle un homenaje a nuestro querido John Lennon, y pusimos su música todo el día, desde luego "Power to the people" era una canción de batalla que nos hacía más soportable la jornada. Otros compañeros también le echaron ingenio al momento y bautizaron a su brigada *boteadora* como "John Lenin". Sin embargo, la fracción más radical del movimiento decretó que la música de Lennon era contrarrevolucionaria, ni siquiera quisieron escuchar "Imagen", que les hubiera podido atenuar aquellos disgustos estudiantiles. Lo dicho, han cambiado mucho los tiempos. Salud maestros Lennon y Harrison, larga vida para sus sueños.